

# Restañar la brecha social

**Pepe Álvarez**, secretario general de la Unión General de Trabajadores (UGT)

**A**lgunas de las principales reformas que necesita España consisten en derogar las que se han hecho en los últimos años. Antes de la crisis nuestra economía estuvo creciendo durante más de una década cebada por un sector de la construcción descontrolado, una monumental burbuja inmobiliaria, y un sector turístico cuyo modelo daba signos de agotamiento. Fuerte dependencia energética, industria en retroceso, escasa actividad en innovación y desarrollo, débil tejido empresarial, débil actividad exportadora, y un gravísimo problema en el sistema financiero que la mayoría de las instituciones se esforzaron por tapar durante años. En 2007 el PIB creció un 3,8%, la deuda pública era del 36,3%, y nuestras cuentas públicas no registraban déficit, sino un superávit del 1,9%. Además, formábamos parte de un proyecto europeo poco cuestionado y en crecimiento.

Han pasado diez años, hemos sufrido una devastadora crisis económica, y se han hecho muchas reformas. Merece la pena preguntarse en qué punto estamos, cuáles son ahora nuestras fortalezas.

El Gobierno alardea de tasas de crecimiento económico por encima de la media europea. La realidad es que Europa, como buena parte del mundo, registra ya tasas de crecimiento positivas, pero muy débiles en comparación con otros periodos. España crece más que la media europea con el triple de paro, y resultaría interesante preguntarse por qué. Antes de la crisis también crecíamos y creábamos empleo por encima de la media; cuando llegaron los problemas nuestro desplome fue también mucho mayor. El crecimiento de nuestra economía está impulsado por unos favorables vientos de cola en forma de bajos precios del petróleo, bajos tipos de interés, y una coyuntura internacional muy favorable para nuestro sector turístico. Pero es un crecimiento y una creación de empleo con pies de barro, muy expuesta a derrumbarse ante cualquier cambio en la dirección de esos vientos.

Hemos ajustado el tamaño del sector de la construcción. Hemos mejorado nuestra actividad exportadora, y hemos tenido muy buenos resultados en las campañas



**“La expansión de la desigualdad y la pobreza entre las capas sociales medias y bajas ha provocado una brecha social que es urgente corregir”**

turísticas, aunque el componente coyuntural de ambas cosas es muy relevante. No hemos resuelto nuestro problema energético, que además de sangrar a las familias es un grave problema para el sistema productivo. No hemos mejorado nuestra base industrial, y la innovación sigue siendo muy escasa.

El déficit público de 2016, con datos todavía no definitivos, fue del 3,3%, la deuda llegó al 100%, y el PIB crece al 3,2%. Nuestra tasa de desempleo es de las más altas de UE, nuestro mercado laboral adolece de la máxima debilidad porque el empleo es temporal, precario, con un alto porcentaje de irregularidad. Vivimos una polarización social evidente, con una fuerte concentración de la riqueza en una pequeñísima parte de la población, y la expansión de la desigualdad y la pobreza entre las capas sociales medias y bajas que ha provocado una brecha social que es urgente corregir. Hay más de 6 millones de trabajadores con ingresos inferiores al SMI, 1,8 millones

que buscan empleo desde hace más de dos años, y en torno a 700.000 hogares sin ningún tipo de ingreso.

Las reformas realizadas en los últimos años han inutilizado los mecanismos que hacían posible la cohesión social y el reparto de la riqueza al conjunto de la sociedad que la produce y de la que todos deben ser partícipes. La forma en la que el Estado obtiene recursos (el sistema fiscal) y los distribuye para financiar nuestra vida en común (los servicios públicos y los sistemas de protección social, desde las pensiones a la sanidad o la educación) han sido ‘reformados’ en beneficio de quienes más tienen y están en el origen de la desigualdad, la precariedad y la pobreza.

## Propuestas

Las reformas que consideramos necesarias las recogimos en el documento *20 actuaciones urgentes* que realizamos conjuntamente con CC OO, y que hemos presentado y defendido ante todas las formaciones políticas que concurrieron a las últimas elecciones generales; propuestas como un plan de choque por el empleo, con especial atención a los jóvenes y mayores de 55 años; derogar las reformas laborales y atajar la precariedad, impulsar crecimientos reales de los salarios, o reformar las políticas activas de empleo y reformar la protección por desempleo.

Esta legislatura debe suponer un cambio de rumbo político, dar paso a un nuevo contrato social que tenga como prioridad restañar la brecha social, porque es hora de rescatar a las personas.